

Con un talante claramente divulgador, el libro reúne cuatro estudios en torno a la sexualidad humana, intentando ofrecer una alternativa a la visión disgregada de las diversas facetas que la componen, propia de la cultura contemporánea. Quizá el mérito más destacado del libro sea precisamente subrayar que sin una sólida conexión de la vertiente cultural, psíquica y trascendental de la persona, la sexualidad es apreciada de forma unilateral y por tanto desequilibrada.

Los trabajos tuvieron su origen en los «Cursos de cultura de la vida y regulación de la fertilidad» impartidos por la Asociación valenciana para la defensa de la Vida, y tienen por tanto un claro interés en remarcar la importancia de una correcta comprensión de la sexualidad como requisito previo para abordar adecuadamente una actitud respetuosa y éticamente correcta que haga posible una verdadera cultura de la vida.

No es, sin embargo, un libro «a la defensiva», sino una serena exposición que va desde la descripción de la sexualidad integrada plenamente en la racionalidad y en la alteridad (no sólo interhumana, sino también trascendente) de la persona, hasta el posicionamiento del Magisterio de la Iglesia sobre la anticoncepción y la paternidad responsable, pasando por el estudio de la dinámica de la afectividad en el comportamiento sexual humano, y la naturaleza de los métodos naturales de regulación de la natalidad que atienden a los periodos de fertilidad en la mujer.

En resumen, una buena contribución dirigida especialmente a matrimonios, pero que no dejará de interesar a aquellos que tienen una función educativa.

J. M. Pons

José María MONFORTE REVUELTA, *Ideas éticas para una vida feliz. Guía de lectura de la «Veritatis splendor»*, EUNSA, Pamplona 1997, 191 pp., 11 x 18, ISBN 84-313-1498-2.

José María Monforte, Doctor en Teología y conocido autor de interesantes obras de investigación y divulgación sobre la Sagrada Escritura, presenta en este trabajo, de forma sencilla y ordenada, «unas ideas básicas para una vida feliz», al hilo del contenido de la Encíclica *Veritatis splendor*, para que el lector puede rearmarse doctrinalmente en las cuestiones morales de nuestro tiempo. Resulta a la vez una buena guía para profundizar en los aspectos fundamentales de la Teología Moral: la libertad, la ley, la conciencia, los actos humanos y el pecado.

Tiene un interés especial para aquellos que, sin ser especialistas en Teología Moral, desean conocer los problemas más importantes que hoy en día se debaten en esta materia. Con gran sentido pedagógico, el prof. José María Monforte, al mismo tiempo que deja hablar a la Encíclica, va explicando breve y claramente los conceptos que exigen por parte del lector un mayor conocimiento de la Teología.

Tras una introducción acerca del papel del Magisterio de la Iglesia en las cuestiones morales, aborda los tres momentos de la *Veritatis splendor*: la *meditación bíblica* sobre la conversación del joven rico con Cristo; el *discernimiento doctrinal* sobre diversas propuestas morales de nuestro tiempo; y por último, la *exposición pastoral* sobre el «bien moral» en la vida social y la que se hace necesaria «nueva evangelización» con motivo de la llegada del Tercer Milenio.

La intención del prof. Monforte es ayudar al lector a poner los fundamentos doctrinales de la conversión que el Santo Padre nos pide ante la celebración del Gran Jubileo del año 2000.

T. Trigo

José PÉREZ ADÁN-Vicente VILLAR AMIGÓ, *Sexo: razón y pasión. La racionalidad social de la sexualidad en Juan Pablo II*, EUNSA, Pamplona 1997, 109 pp., 11 x 18, ISBN 84-313-1470-2.

«Si la cultura moderna ha dejado de ser católica, y por ello el Papa urge a una nueva recristianización, es, sobre todo, porque ha dejado de respetar la vida humana, porque ha trivializado el sexo, y porque la consolidación del proyecto ilustrado del siglo XVIII reservando toda la soberanía para el individuo y el estado, deja fuera, no sólo a la Iglesia, sino también a la familia» (p. 12). Con estas palabras de la Introducción, los autores señalan las verdaderas raíces de la cultura de la muerte.

Para profundizar en los problemas de esa cultura y encontrar las soluciones que lleven a una cultura de la vida, Pérez Adán y Villar Amigó, dos jóvenes científicos, pertenecientes ambos al Instituto Pontificio Juan Pablo II de Ciencias para Estudios sobre el Matrimonio y la Familia (Pontificia Universidad Lateranense, Sección española), bucean en las enseñanzas de Juan Pablo II, convencidos de que ha sido «el gran apóstol de la vida del siglo XX».

El juicio del actual Pontífice sobre el valor de la vida humana está en total contraste con algunas actitudes que se perciben en nuestro tiempo, que valoran la vida con criterios mercantilistas y economicistas. Nada más opuesto al espíritu cristiano. Juan Pablo II, cuando

habla del derecho a la vida, lo hace, casi siempre, entendiéndolo como el derecho que da fundamentación a todos los derechos, no como algo instrumental y relativo. Sin olvidar, al mismo tiempo, que no se trata de un derecho absoluto, en el sentido de que, a imitación de Cristo, hay motivos por los que vale la pena dar la vida.

Los autores muestran que la razón de base sobre la que se asienta el magisterio pontificio sobre la vida es un entendimiento de la persona humana con perspectiva social, ya que «nuestra razón de ser, en la medida en que nos lo dice el ser humano por excelencia, Jesucristo, son los demás. El amor a Dios en el prójimo es la base sobre la que se asienta la visión cristiana del orden social. Nosotros somos para los demás, y por ellos, para Dios. Esta concepción está en la raíz del entendimiento de Juan Pablo II sobre el ser humano, una visión que algunos han calificado como “personalismo comunitario”» (p. 21).

Una visión equilibrada de la sexualidad —somos cuerpo y espíritu— se echa de menos en la cultura moderna que desemboca muchas veces en el hedonismo: una concepción reduccionista de la persona según la cual nos moveríamos por el deseo de maximizar una utilidad llamada placer. Esa visión excluye la dimensión espiritual del hombre. Los autores defienden, en cambio, que la dimensión espiritual es imprescindible, y que la doctrina de la Iglesia sobre la sexualidad, la procreación, la continencia y la educación para el amor —que contempla al hombre en toda su verdad—, aparece como la única plenamente humana, la única que conduce a la verdadera felicidad y realización de la persona y de la sociedad.